TEATRO MORAL

# LAS ANTIPATICAS DEL SEGUNDO

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO J. ONIEVA

Paquita Linares

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

S. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

12

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

TEATRO MORAL

# LAS ANTIPÁTICAS DEL SEGUNDO

Es propiedad.

TEATRO MORAL

# LAS ANTIPATICAS DEL SEGUNDO

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO J. ONIEVA

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

—

Teléfono número 551

# PERSONAJES

---

Sta DOÑA GERTRUDIS.
" LUISA.
" DOÑA RICARDA.
" DOÑA JUANA.
" PORTERA.

---

EPOCA ACTUAL

# ACTO ÚNICO

Habitación modesta y limpia. Muebles convenientes. Mesa en el centro.

## ESCENA PRIMERA

DONA GERTRUDIS; DOÑA RICARDA y LUISA jugando al tute. DOÑA GERTRUDIS en medio

**D.ª Gert.** (Mirando las cartas.) ¡Uy, qué cartas tan ricas!

**D.ª Ric.** En cambio las mías no se pueden ver.

**D.ª Gert.** Esta vez la partida es mía. (Con enojo.) Después dirán las antipáticas del segundo que yo no sé jugar al tute.

**Luisa** Así todas sabríamos jugar.

**D.ª Gert.** Sí; al saber llaman suerte. El as de espadas. (Echándole sobre la mesa.)

**D.ª Ric.** Tengo. (Sirve.)

**Luisa** Y yo. (Sirve.) Robando no hay quien se luzca como mi mamá. El mejor día la va á detener la Guardia civil.

**D.ª Gert.** Niña; trata á tu madre con más respeto. ¡Vaya con la angula esta!

**D.ª Ric.** ¿No ha tenido usted otra hija que Luisita?

**D.ª Gert.** (Sin fijarse.) Sesenta. Y las diez últimas valen un Perú.

**D.ª Ric.** ¡Ave María Purísima!

**Luisa** ¡Mamá, por Dios! ¡No mientas tan descaradamente!

724849

**D.ª Gert.** ¡Como que no tengo sesenta! Veinte en bastos y las cuarenta. ¡Y á ver quién es la bonita que me quite las diez últimas!

**D.ª Ric.** (Riéndose.) ¡Ah! vamos.

**Luisa** Pero mamá... si te decía doña Ricarda cuántas hijas has tenido.

**D.ª Gert.** ¡Ah, no sé! He perdido la cuenta. De eso, el pobre Rodríguez, si viviera, le daría á usted razón. El siete de oros. (Echa.)

**D.ª Ric.** Tengo el cuatro. (Echa.)

**Luisa** Yo no tengo oros. (Echa cualquiera.)

**D.ª Gert.** Pues yo estoy llena. ¡Cómo se conoce que procedo de sangre real!

**Luisa** ¿Tú, mamá?

**D.ª Gert.** Sí, señora, yo. Mi pobre padre se llamaba Rey de segundo apellido...

**Luisa** ¡Ah!...

**D.ª Gert.** Y mi pobre madre se llamaba Alfonsa de nombre; por consiguiente, por mis venas corre sangre azul.

**Luisa** Pues ya lo sabe usted, doña Ricarda. El día que no tenga usted azulete para la ropa...

**D.ª Gert.** (Enojada.) He dicho, niña, que no te rías de estas cosas serias. Bien debe conocer el mundo aristocrático que se me clarea el color de la sangre, cuando tú misma sabes que el otro día me dijo *adiós* la marquesa de Villa-Real.

**Luisa** ¡Por Dios, mamá! Si fué á aquel señor gordo que pasó al mismo tiempo por nuestro lado.

**D.ª Gert.** ¡No, señora! El señor gordo, usurpando mi dignidad, contestó *adiós*.

**Luisa** ¡Y tú le llamaste tío chocolate!

**D.ª Gert.** ¡Cachalote, mujer!

**Luisa** Lo mismo es. Bueno; sigue jugando.

**D.ª Gert.** Arrastro la sota.

**D.ª Ric.** Tengo.

**Luisa** Tengo. (Van echando.)

**D.ª Gert.** Arrastro el rey. (Recogiendo las otras.)

**D.ª Ric.** Sirvo.

**Luisa** Sirvo.

**D.ª Gert.** Arrastro *Don Heraclio Fournier-Vitoria.*

**D.ª Ric.** ¡Virgen de la Consolación! Le van á llamar á usted revolucionaria.

**D.ª Gert.** Es la marca de la fábrica que está en el as de oros.

**D.ª Ric.** ¡Qué gracia!

**D.ª Gert.** Arrastro el caballo.

**Luisa** Como las mulillas de la Plaza de Toros. (Sirven.)

**D.ª Gert.** Esta que es firme... (Sirven.) Esta que no falla... (Sirven.) Y la última... (Sirven.) Todo para casa. (Las recoge.)

**D.ª Ric.** ¡Bien!

**Luisa** ¡Bien!

**D.ª Gert.** ¡Si yo al tute soy una exageración! Rodríguez no ha podido nunca conmigo.

**D.ª Ric.** (¡Lo creo!)

**D.ª Gert.** Un día, irritada, le metí un tres de bastos por la boca, y si no se me ocurre darle un vomitivo, le florece el palo en el estómago.

**D.ª Ric.** ¿Por qué?

**D.ª Gert.** Porque me hizo un renuncio. El muy sinvergüenza (¡Dios le haya perdonado!) se guardó un triunfo en el hueco de una bota y lo sacó á última hora para fallarme un as. ¡Si no me lo quita la portera de delante, lo ahogo! ¡Y eso que jugábamos á divertirnos!

**D.ª Ric.** (¡Pues vaya una diversión!)

**D.ª Gert.** Yo soy muy buena, pero cuando llega la ocasión, tengo también mi geniecito.

**D.ª Ric.** ¡Claro!

**D.ª Gert.** A mí me gustan las personas comunicativas. Con *zuritas* como las del segundo, no puedo y no puedo. Usted y yo haremos buenas migas.

**D.ª Ric.** Yo también lo creo así.

**Luisa** (¡Dios quiera que las migas no se conviertan en tortas!)

**D.ª Gert.** No he visto gente más *fachendosa* que las del segundo. Mire usted, doña Ricarda: á mí no me gusta hablar mal de nadie, pero no pue-

do con eso de que griten en el pasillo todos los días á las horas de comer: (Remedándolas.) «Lucía: entre usted el primer principio». «Lucía: ha olvidado usted echar al bistek la esencia de bergamota». «Lucía: el flan de hoy no tiene aroma de heliotropo». (Transición.) ¡El flan! ¡El flan! ¡El flan es el que yo les plantaría en las narices con esencia de solimán!

**Luisa** ¡Por Dios, mamá!

**D.ª Gert.** Sí, señora. ¡Con esencia de solimán! (Pausa. Volviéndose á Luisita con más enojo.) ¡Que te calles!

**Luisa** ¡Pero, si no hablo nada!

**D.ª Ric.** ¡No se incomode usted, doña Gertrudis!

**D.ª Gert.** No: si no me incomodo. Pero después resulta que todo eso del bistek y el flan y el heliotropo es una sardina de cuba para toda la familia, y aun se harta el gato.

**Luisa** Eso no lo sabes tú.

**D.ª Gert.** Pero se lo figura cualquiera.

**D.ª Ric.** (Levantándose.) Vaya, yo he subido con objeto de que ustedes vieran la sillería que he traído de Vitoria y, sin darnos cuenta, entre charlar y jugar, se nos ha pasado más de una hora.

**D.ª Gert.** (Levantándose.) ¡Ah, sí! Vamos á verla, Luisita. (Luisita se levanta.) ¡Ay, doña Ricarda! Sillería buena, la que á mí me dieron el día de la boda. ¡Cuánto se empeñó Rodríguez en sentarse en ella! Pero no lo consiguió, porque esas cosas finas solamente deben mirarse.

**Luisa** Yo no he visto nunca esa sillería, mamá.

**D.ª Gert.** Ya se la comió la polilla. Vamos, vamos al piso de doña Ricarda. Pero... estoy pensando en que mejor la veremos mañana con más luz. Es ya tarde.

**D.ª Ric.** Como gusten.

**D.ª Gert.** Sí; tú, Luisita, puedes enseñarle el juego de cama que has bordado.

**D.ª Ric.** ¡Ah! Es verdad. Cuando quieran.

**Luisa** Entre usted por aquí, doña Ricarda.

**D.ª Ric.** Vamos. (Entran las tres por la izquierda.)

(Queda un momento desierta la escena y abre desde dentro la Portera.)

## ESCENA II

DOÑA JUANA y la PORTERA

**Portera** Pase usted, señora. No sé si habrá alguien, aunque parece que no; pero como las porteras tenemos las llaves de todos los pisos, y, como además cuento con la confianza de doña Gertrudis...

**D.ª Jua.** (Mirando la habitación.) ¿Este es el comedor?

**Portera** Sí, señora.

**D.ª Jua.** No me disgusta.

**Portera** Pero ¿ya está segura de que este piso está por alquilar?

**D.ª Jua.** Segurísima. ¿No se llama la inquilina doña Gertrudis?

**Portera** Sí, señora.

**D.ª Jua.** ¿No es esta la calle de las Arenas?

**Portera** Sí, señora.

**D.ª Jua.** Pues estoy cierta de que no me he equivocado.

**Portera** No deja de extrañarme el que doña Gertrudis me haya callado su resolución de mudarse de casa, siendo como soy la portera; pero... allá con lo que piense.

**D.ª Jua.** Estoy hace días buscando habitación, y me han indicado esta. Ya siento que no esté la señora para que me diese pormenores... ¿Qué familia tiene?

**Portera** Una hija.

**D.ª Jua.** ¿Es viuda?

**Portera** Del señor Rodríguez, que santa gloria haya; porque, lo que es en este mundo, no la tuvo mucho. Desde el día en que descansa en paz, todos hemos descansado también.

**D.ª Jua.** ¿Mal genio?

**Portera** Rematado. El día que está de no, hasta las cucarachas tocan á funerala.

**D.ª Jua.** ¿Qué tal son las familias de los demás pisos?

**Portera** Doña Ricarda, la del primero, una bendita. Las del segundo salen á juerga por minuto. Con los pedazos de moño que caen escalera abajo, me hago yo el crepé y aun vendo el sobrante. Y por último, ya le he referido quién es doña Gertrudis. Baste decirle que el tendero de la esquina, que es precavido, le pesa las judías con la mano izquierda, y entre tanto (Haciendo ademán de defenderse.) sostiene con la derecha una pesa de dos kilos, por si acaso.

**D.ª Jua.** Después dirán que la mujer es débil. Bueno; entonces vendré más tarde, cuando esté la señora. Tome usted por el favor. (Le da una moneda.)

**Portera** (Tomando.) Muchas gracias. ¿Tiene usted mucha familia? Siempre es bueno estar en antecedentes...

**D.ª Jua.** No; solamente mi esposo, don Félix Conde.

**Portera** Don Félix Conde... (Haciendo memoria.) Conde... ¿Vivían ustedes en la calle del Agua?

**D.ª Jua.** No; mi esposo la aborrece por completo.

**Portera** Bien, bien. Siempre es bueno estar en antecedentes. Conque, es hora de marcharnos.

**D.ª Jua.** Sí; vamos ya. (Vanse, pero cerrando la puerta por dentro.)

## ESCENA III

DOÑA GERTRUDIS, DOÑA RICARDA, LUISA

**D.ª Ric.** (Saliendo por la puerta izquierda, seguida de doña Gertrudis y Luisa.) Esta niña tiene unas manos divinas.

**D.ª Gert.** Ahora no.

**D.ª Ric.** ¿Por qué?

**D.ª Gert.** Porque las tiene llenas de sabañones.

.uisa Ya las tengo casi curadas.

).ª Ric. ¿Por qué no la dedica usted á profesora de bordados?

).ª Gert. Mi hija, gracias á Dios, no necesita de las manos para comer.

).ª Ric. (¡Entonces comerá con los pies esta criatura!)

).ª Gert. Además, eso de trabajar las mujeres para comer, ya solamente se hace en París *de Francia* y otros países desconocidos. Hoy todo el mundo debe abogar por la emancipación de la mujer. Es el problema del siglo XX. Hoy la mujer debe ir al Congreso, al Banco, á la taberna y al mitin á *echar* discursos revolucionarios que enciendan el pelo. Mi amiga, la marquesa de Monte-Pino, opina en este asunto igual que yo.

.uisa (¡Mi mamá tiene la manía de tratarse con toda la aristocracia española!)

).ª Ric. Y dígame, doña Gertrudis. Las mujeres, pobres de nosotras, ¿qué íbamos á hacer en el Congreso?

uisa Eso digo yo.

).ª Gert. ¿Qué? Lo primero y principal, comer caramelos gratis; y después resolver una porción de problemas capitales.

).ª Ric. Sí. ¡Bonita se pondría la nación cuando se enterase de que pasábamos el tiempo sacando cuentas! En fin, yo no entiendo de estas cosas, pero creo que lo más acertado sería que cada mujercita se estuviese en su casa, donde harto que gobernar tiene sin necesidad de gobernar la nación. ¿No te parece, Luisita?

uisa Me parece.

.ª Gert. Porque ustedes son *oscurantistas*. (Con unción.) Perdónalas, Señor, que no saben lo que se hacen.

.ª Ric. (Riéndose.) Vaya, con permiso de ustedes me retiro á preparar la cenita. Hoy estoy sin sirviente.

.ª Gert. ¿Cómo es eso?

**D.ª Ric.** Sí, marchó á fiestas de su pueblo. Conqu
hasta mañana, doña Gertrudis y Luisita.
**D.ª Gert.** Adiós, doña Ricarda.
**Luisa** Vaya con Dios, doña Ricarda.
**D.ª Ric.** Adiós, adiós. (Vase foro.)

## ESCENA IV

DOÑA GERTRUDIS y LUISITA. Luego la PORTERA

**D.ª Gert.** Esta doña Ricarda es una pobre mujer.
**Luisa** No tan pobre, mamá. Al contrario; es ba
tante rica. Eso sí: es muy buena; demasia
do. De todo lo que recibe nos regala.
**D.ª Gert.** ¡Bastante honor le hago con admitírselo!
**Luisa** ¡Pero mamá!...
**D.ª Gert.** Sí, niña, sí. Tú no procuras guardar tu pue
to. Todo el mundo sabe que yo tuve mu
buenos pañales. Aun los guardo.
**Luisa** ¿Aquellos con entredoses?
**D.ª Gert.** Los mismos. ¡Te parece que son poco bu
nos! Creo que en eso no puedo envidiar
nadie. ¿Qué tal va la cena?
**Luisa** ¿Qué cena? ¿Pues no estoy contigo toda
tarde sin moverme?
**D.ª Gert.** Es verdad. Tenemos que prepararla. Te ad
vierto que yo con cualquier cosa paso. (Ll
man.) ¿Llaman? ¿Quién será? Abre, niña.
**Luisa** Voy. (Abre y aparece la Portera.)

## ESCENA V

DICHAS y PORTERA

**Portera** Buenas noches.
**D.ª Gert.** ¿Qué hay, portera?
**Portera** Vengo á hacerle una pregunta. ¿Es verda
que se mudan ustedes de piso?
**Luisa** (Extrañada.) ¿Nosotras?
**D.ª Gert.** No.

**Portera** Ya me figuraba yo que sería mentira.

**D.ª Gert.** ¿Pues?

**Portera** Nada, nada; si es mentira, nada. Vino una señora buscando casa en la creencia de que ustedes se despedían; pero, puesto que no es cierto, me retiro. ¡Ah! tome usted Luisita. (Le da una tarjeta.)

**Luisa** (Tomándola.) Bien, gracias.

**Portera** Adiós.

**Las dos** Adiós, portera. (Vase foro.)

**D.ª Gert.** ¿Qué es eso que te ha dado?

**Luisa** No sé; parece una tarjeta. (La saca y lee.) Es para ti... Pero... ¿qué es esto?

**D.ª Gert.** ¿Qué?

**Luisa** (Leyendo.) «La condesa de la Merced tendrá el gusto de visitarla esta noche á las ocho y media para tratar de los asuntos de la Cofradía.» ¿A ti? (Pausa de extrañeza.)

**D.ª Gert.** (De pronto, loca de contenta.) ¡Pues claro que sí! ¡A mí! ¡A doña Gertrudis Mendigorría y Navalcarnero! (De repente incomodada.) ¡Después me dirás tú que la marquesa de Villa-Real le dijo *adiós* al señor gordo y no á mí.

**Luisa** Dije lo que me figuraba. Pues ¿quién es la condesa de la Merced?

**D.ª Gert.** Eso sí que no sé. ¡Conoce una á tantas! Aquella que organizaba las fiestas en Versalles, digo yo que no será.

**Luisa** ¿Pues? ¿Se llamaba de la Merced?

**D.ª Gert.** Creo que sí; pero hace más de doscientos años que murió en Francia.

**Luisa** Entonces, imposible.

**D.ª Gert.** Por eso digo que no será.

**Luisa** ¡Claro! Y dice «para tratar de los asuntos de la Cofradía». ¿Qué Cofradía es esa?

**D.ª Gert.** Espera, espera... El otro día leí en el periódico... ¡Ah, sí! La Cofradía de la lámpara. ¡Ya lo comprendo todo! Es que quieren hacerme Presidenta. Ahora recuerdo que en las notas de sociedad decía el diario que se disputaban la Presidencia entre la baronesa del Alamo y la duquesa de Ríofuentes. ¡Y

claro! ¡Cómo si lo viera! La marquesa de Monte-Pino les habrá dicho: (Perorando.) «¡Quién con mejores títulos que doña Gertrudis Mendigorría puede desempeñar un papel tan importante?» ¡Y efectivamente! Todas habrán pensado en mí; lo cual que pronto vendrá la condesa de la Merced á hacerme el ofrecimiento. ¡Pues no faltaba más! (Llorando.) ¡Pobre Rodríguez! ¡Si levantara la cabeza! (Contentísima.) ¡Pero no! ¡No fuera á echarlo todo á perder!

**Luisa** Y ¿qué hacemos? Porque son las ocho y esa señora ha de venir á las ocho y media.

**D.ª Gert.** Que, ¿qué hacemos? Eso hay que pensarlo despacio, hija. (Se sientan.) Por lo pronto la recibiremos en esta habitación que es la mejor de la casa. Después, es preciso que las dos nos vistamos de personas decentes.

**Luisa** ¿Después de recibirla?

**D.ª Gert.** No, mujer, antes. Yo ya creo que estoy presentable. Tú puedes ponerte el vestido de los días de fiesta.

**Luisa** ¡Y el de los días de labor! ¡No tengo más que uno!

**D.ª Gert.** Bien; pero ya sabes que los días de labor lo sacas al revés y los de fiesta al derecho. Hoy te lo pones al derecho.

**Luisa** ¿Con ó sin sombrero?

**D.ª Gert.** Sin. Con ese habría que hacer lo contrario que con el vestido. Si se pudiese volver al revés, aun quedaría decentito; pero... déjalo. Pronto tendremos que emplearlo como plumero.

**Luisa** Y ¿qué le diremos á la condesa?

**D.ª Gert.** También sobre este particular hay que pensar mucho. Lo primero es hablar con corrección y con cierto *empalagamiento*. Es de muy buen tono. ¡Ah! ¡No se me olvide! No digas, hija mía, *diferiencia*. ¡Lo único que me encargó el pobre Rodríguez antes de morir! Yo también lo decía, pero no lo digo. ¡Cúmplase su última voluntad! Las palabras que

terminan en *encia* se pronuncian sin *i* como *correspondencia*.

Luisa ¡Ya lo aprenderé á fuerza de... *pacencia*.

D.ª Gert. (Viva) ¡Cómo! ¡Qué es eso de *pacencia!*

Luisa Como has dicho que...

D.ª Gert. Bueno.. sí. Es que Rodríguez no me advirtió que había excepciones. Fíjate siempre en como hablo yo y adelante. ¿Y saludar? ¡Oh! ¡Saludar!... En el saludo se conoce la distinción de la persona. Vamos á ver: supón tú que yo soy la condesa. Al verme tienes que saludarme. Veamos cómo te luces.

Luisa (Levantándose.) No sé si sabré... (Hace un saludo bastante burdo)

D.ª Gert. ¡Uy!... ¡No, hija mía!

Luisa ¿Pues cómo?

D.ª Gert. Eso hacen los reumáticos cuando les duele el espinazo. Se saluda de este modo. (Levántase y hace un saludo .. pasable.) Esto es elegancia y corrección y... *comm'il faut.* (Como está escrito.) ¿Has comprendido?

Luisa ¡Pche!... ¡Regular!

D.ª Gert. (Satisfechísima.) Así, así se saluda. ¡La verdad es que los pañales que ha tenido una persona se dejan ver en todos los momentos de la vida!

Luisa ¡Qué le vamos á hacer!

D.ª Gert. Pero... espera... ¡toma! (Extrañada.) ¡Si estamos haciendo lo contrario! ¡Si la verdadera elegancia consiste precisamente en la dejadez estudiada y la negligencia preconcebida!

Luisa ¡No entiendo!

D.ª Gert. Sí, hija mía, sí. Negar importancia á las cosas y fingir desconocerlas aunque nos hayan quitado una noche de sueño. Eso, eso es lo *chic*. Hacer todo con finura y delicadeza, demostrando no darse cuenta de ello. ¿A qué hora dice la tarjeta que viene la condesa?

Luisa A las ocho y media.

D.ª Gert. Pues bien. A las ocho y media estaremos cenando.

Luisa (Estupefacta.) ¡Mamá!

**D.ª Gert.** Sí, señora, cenando. Lo elegante es no hacer nada á tiempo. Si viene á las ocho y media, peor paro ella. Le daremos una lección de buen gusto.

**Luisa** Pero aunque así sea, ¡si no tenemos nada que cenar!

**D.ª Gert.** Compraremos.

**Luisa** Pero tendremos que comprar algo caro.

**D.ª Gert.** ¡Nos arruinaremos!

**Luisa** Además, nuestro servicio de mesa está peor que mi vestido y mi sombrero.

**D.ª Gert.** Le pediremos servicio de mesa á doña Ricarda. ¡Tú no tienes disposición para nada! Aprende de tu madre, hija, aprende de tu madre.

**Luisa** ¿Y querrá doña Ricarda dejarnos...?

**D.ª Gert.** ¡Hola! ¡Contenta puede verse de que me rebaje á pedirle una cosa!

**Luisa** (Con desconsuelo.) ¡Ay!... ¡Esta es buena! ¡Ya no podemos hacer nada!

**D.ª Gert.** ¿Por qué?

**Luisa** Porque nos falta lo principal. No tenemos criada que nos sirva la mesa.

**D.ª Gert.** (Perpleja.) ¡Es verdad! ¡Doña Ricarda la tiene fuera!

**Luisa** (Rápida.) ¡La portera!

**D.ª Gert.** Tienes razón. Vé á decirle cuanto ocurre.

**Luisa** Voy (Vase aprisa, foro.)

**D.ª Gert.** Cuando las antipáticas del segundo lean en las notas de sociedad que he sido nombrada Presidenta de la Cofradía de la lámpara, se les van á quitar las ganas de pedir los principios desde la escalera. ¿Se habían figurado que porque vivo en el tercero soy una advenediza? Como desde ahora me den algún desprecio, ¡les meto por las narices la lámpara, el aceite y hasta la Cofradía! ¡Je! ¡Buen geniecito tiene quien yo sé! ¡A mí con indirectas!

**Luisa** (Volviendo por el foro con tristeza.) No estaba la portera. Su marido me ha dicho que ha sido llamada á casa de una prima enferma.

**D.ª Gert.** (Displicente.) ¡Adiós! ¡Mira tú también que es ocurrencia la de su prima de ponerse enferma hoy precisamente! ¡Ya podía haberse esperado hasta mañana! ¿Qué más le daba?

**Luisa** Pues no podemos pasar sin criada.

**D.ª Gert.** Claro que no podemos.

**Luisa** Y todo por tu gusto de que esa señora nos encuentre cenando.

**D.ª Gert.** Así lo he dicho y así será. Si no encuentro criada, la inventaré; y si no, doña Ricarda, que es una bendita, nos hará de criada.

**Luisa** Pero mamá, ¿sabes lo que dices?

**D.ª Gert.** ¡Otra! Contenta puede verse de servirnos, nada menos que delante de una condesa. Ahora mismo le pediré cuanto necesito y todo quedará arreglado. Espera un instante que voy á ponerla en antecedentes.

**Luisa** Pues daos prisa, que van á dar las ocho y media.

**D.ª Gert.** Ahora subo. (Vase doña Gertrudis, foro.)

**Luisa** ¡Qué gusto! ¡Mi mamá Presidenta! La verdad es que aun quitando algo de lo mucho que mi buena madre exagera cuando habla de su progenie, no por eso puede negarse que procede de familia distinguida. Es cierto que mi papá, empleado en la Deuda, cumplía tan bien su cometido, que apenas si había compañero de oficina á quien no debiese una exageración, porque, como decía él: «El hombre debe ser constante en sus principios». Principió debiendo y debiendo murió. Más constancia... ¡imposible! Y segura estoy de que en el cielo, donde sin duda estará el pobrecito, ya le habrá dado algún sablazo al primer Santo que haya desfilado á su vera. Condición y figura, ni en la sepultura.

## ESCENA VI

DICHAS y DOÑA RICARDA, foro

**D.ª Gert.** Entre usted, doña Ricarda.

**D.ª Ric.** Con permiso.

**D.ª Gert.** Pues según le digo, he decidido que cuando venga la condesa nos encuentre cenando.

**D.ª Ric.** Sí, sí. Yo no entiendo de eso, ni mucho menos, pero si usted dice que así es la última moda...

**D.ª Gert.** La última: *le dernier cri.*

**D.ª Ric.** Bueno: y ¿qué quiere usted?

**D.ª Gert.** Verá, doña Ricarda. Usted puede sernos muy útil. Siéntese y hablaremos. (Siéntanse.)

**Luisa** Mamá: yo, entre tanto, voy á vestirme. (Entra por la puerta izquierda.)

**D.ª Gert.** Bien. Una vez decididas á que nos encuentre con la mesa puesta, claro que necesitamos un servicio de mesa elegante. ¡Ay, doña Ricarda! Servicio elegante el que á mí me dieron el día de la boda. El pobre Rodríguez, ¡cuánto se empeñó en comer con él! Pero es lo que le dije yo: Estas cosas deben guardarse; porque no son sino para que se vean, y lo mismo se come con cuchara de plata que con cuchara de palo. Un día, triste día, se cayó el armario del comedor y se destrozó todo. Si hubiese caído sobre el suelo menos mal; aun hubiéramos salvado alguna cosa: pero cayó sobre la cabeza de Rodríguez (¡Dios le haya perdonado!) que la tenía más dura que un botijo de San Isidro, y no quedó *chirgo* sano.

**D.ª Ric.** Efectivamente, fué una desgracia.

**D.ª Gert.** Y la verdad, doña Ricarda, no me atrevo á pedir á usted su servicio de mesa que ya he visto que es mejor que el mío.

**D.ª Ric.** ¡Por Dios, doña Gertrudis! ¡Ya lo creo que sí! Las amigas son para las necesidades.

**D.ª Gert.** Gracias, gracias.

**D.ª Ric.** (Levantándose.) ¿Quiere usted que lo subamos en seguida?

**D.ª Gert.** Sí; pero necesito otras cosas. (Se levanta.)

**D.ª Ric.** Todo, todo lo que usted quiera. Disponga usted de todo lo que tengo. Mantelería, servicio de cristal, en fin, todo.

**D.ª Gert.** En seguida lo subiremos. El caso es que aún tengo que preparar la cena, y falta poco para las ocho y media.

**D.ª Ric.** Eso sí que no puedo ofrecerles. La mía aún está sin hacer. Lo único que tengo es media docena de pasteles que me han regalado mis sobrinos.

**D.ª Gert.** ¡Ah! Pues... ¡muy bien! Con esos pasteles podemos arreglarnos. A mí no me importa no cenar y Luisita ya está acostumbrada.

**D.ª Ric.** ¿Cómo?

**D.ª Gert.** Digo que está acostumbrada... á cenar pasteles. Haremos como que estamos en los postres: claro que no nos los comeremos. ¡Pues no faltaba otra cosa! ¡Pierda usted cuidado, doña Ricarda!

**D.ª Ric.** ¿Cómo qué? Eso sí que no lo consiento yo.

**D.ª Gert.** Que no y que no. Diremos, al sacar los pasteles, que estamos inapetentes. Estar siempre inapetente es moda entre las gentes elegantes.

**D.ª Ric.** Repito que no lo consiento. Si no me prometen comerlos, no los subo.

**D.ª Gert.** Bien: pues súbalos usted, y aunque sea sin gana, los comeremos.

**D.ª Ric.** Bien. Con que ¿nada más?

**D.ª Gert.** Nada más. ¡Ah! sí.

**D.ª Ric.** Usted dirá.

**D.ª Gert.** (¡Cómo le diría yo!) Usted... no conocerá á la condesa de la Merced ¿verdad?

**D.ª Ric.** No.

**D.ª Gert.** Ni á usted le importará que ella no le conozca.

**D.ª Ric.** Absolutamente nada.

**D.ª Gert.** Pues... ea; las cosas claras. Mire usted, doña

Ricarda: de nada nos sirve lo que nos deja si carecemos de criada.

**D.ª Ric.** ¡Esta sí que es buena! ¡Y yo que la tengo fuera!

**D.ª Gert.** No; si yo no quiero que vaya usted á buscarla. Usted que es tan buena, no tendrá inconveniente en hacernos de sirviente durante una hora.

**D.ª Ric.** ¿Yo? (¡Qué descaro!)

**D.ª Gert.** ¡Si es muy sencillo! ¡La cuestión es no *azararse!* ¡Verá usted! Cada vez que sirva un plato, hace usted un saludo á la condesa, procurando al inclinaase no verterle la salsa en el vestido.

**D.ª Ric.** Pero... doña Gertrudis... Yo... la verdad...

**D.ª Gert.** ¡No lo consiento! No me diga usted que no porque puede darme un ataque de nervios.

**D.ª Ric.** ¡Bueno! ¡Qué remedio me queda!

**D.ª Gert.** Vamos, vamos por las cosas. (Vase foro.)

**D.ª Ric.** ¡Dios mío! ¡Qué mujer tan loca! (Vase foro.)

## ESCENA VII

LUISA. Luego DOÑA GERTRUDIS y DOÑA RICARDA

**Luisa** (Con otro vestido.) Verdaderamente que este vestido está incapaz. Dándole la luz hacia la derecha es verde; dándole hacia la izquierda, amarillo rabioso. No tendré más remedio que colocarme allí donde resulte el color más igual.

**D.ª Gert.** (Por el foro apresurada con un mantel y una fila de platos. Toda esta escena animadísima,) ¡Hala, hija! Prepara el mantel. Todo está arreglado. (La hija va haciendo cuanto la madre le manda.) Toma los platos.

**D.ª Ric.** (Entra de mala gana con vasos y cubiertos.) ¿Dónde pongo esto?

**Luisa** Espere un poco, doña Ricarda.

**D.ª Ric.** ¿Se ha fijado usted, doña Gertrudis, qué mi-

radita bufa le han clavado las del segundo al pasar junto á ellas?

**D.ª Gert.** (Mientras pone la mesa.) No; ni me importa. Envidias. Hay que poner una mesa bien bonita. Este mantel está bien. ¡Ay, doña Ricarda! Mantelería buena la que á mí me dierou el día de la boda.

**D.ª Ric.** ¡Si me dijeron las del segundo que la había llevado usted marcada con tinta!

**D.ª Gert.** ¡Qué horror!

**D.ª Ric.** ¿Tampoco la usó Rodríguez?

**D.ª Gert.** Un día solamente usó una servilleta, y fué porque se la llevó al casino distraídamente creyendo que era el moquero. Otro día, jugando al tresillo en el casino, fué á sonarse y se fijaron los amigos en que tenía marcado en el pañuelo «Yo quiero sopa». Se había llevado distraídamente el babero de esta.

**D.ª Ric.** ¡Qué distraído era Rodríguez!

**D.ª Gert.** Muchísimo. Puede usted subir cuando quiera los pasteles. ¡Ah! Y las flores y la jarra.

**D.ª Ric.** Voy. (Vase foro.)

**Luisa** ¿Le has dicho que nos haga de sirviente?

**D.ª Gert.** Sí.

**Luisa** ¿Y qué ha dicho?

**D.ª Gert.** Se ha puesto contentísima. ¡Hola! ¿Te parece poco honor? Ya le he dicho que no vierta la salsa...

**Luisa** ¿Qué salsa?

**D.ª Gert.** Es verdad que no tenemos; pero una advertencia nunca está de más.

**D.ª Ric.** (Por el foro, con los pasteles y la jarra de flores.) Aquí está lo que falta. (Lo deja sobre la mesa.)

**D.ª Gert.** Esto en medio. ¿A ver qué tal golpe de vista? ¡Oh, asombroso! ¡Qué suban las antipáticas del segundo á ver qué es elegancia y gusto y...

**D.ª Ric.** (¡Y poca vergüenza!)

**Luisa** No, mamá, que no suban; no vaya á quedarse doña Ricarda sin vajilla.

**D.ª Gert.** Luisita: sácale á doña Ricarda un delantali-

llo blanco; y con una servilleta al hombro, sirvienta inventada.

**Luisa** Voy. (Va por la puerta derecha y á poco sale con el delantalillo.)

**D.ª Gert.** ¿Ve usted, doña Ricarda, en qué momento se preparan las cosas con un poco de disposición?

**D.ª Ric.** Ya veo, ya.

**Luisa** (Saliendo con el delantal.) Tome. Póngaselo. (Doña Ricarda se lo pone avergonzada. Llaman.)

**D.ª Gert.** Ya está ahí la condesa. Siéntate, Luisita. (Se sientan.)

**Luisa** ¡Dios mío! ¡Qué miedo tengo!

**D.ª Gert.** Y mucho cuidado, hija mía, con decir *diferiencia.*

**Luisa** No lo diré. Ya sabes que se habla bien á fuerza de *experencia.*

**D.ª Gert.** ¡María bendita! ¡Vaya, hija! Di todo terminado en *i-encia.* Abra, doña Ricarda. (Abre doña Ricarda y aparece doña Juana.)

## ESCENA VIII

DICHAS y DOÑA JUANA

**D.ª Juana** (Desde el foro.) Buenas noches. ¿Se puede?

**D.ª Ric.** Adelante. (Luisita se levanta.)

**D.ª Gert.** (Levantándose.) ¿Cómo está la señora condesa?

**D.ª Juana** (¿Eh?) (Extrañada.) Bien, ¿y usted?

**D.ª Gert.** Muy bien. Saluda, Luisita.

**Luisa** ¿Cómo está usted?

**D.ª Juana** Bien, gracias.

**D.ª Gert.** Condesa: ya puede dispensarnos si estamos cenando. Es costumbre. Siéntese, siéntese (Siéntanse todas menos doña Ricarda.)

**D.ª Juana** (Esta señora me llamará condesa porque mi marido se apellida Conde..., digo yo. Bueno: la dejaremos con su tema.) Pues he venido...

**D.ª Gert.** Sí; ya nos lo figuramos.

**D.ª Juana** Me han dicho que usted quiere...

**D.ª Gert.** ¡Ah! Sí, sí. Yo soy la indicada. He sido Presidenta de muchas Cofradías aristocráticas. A usted le habrá mandado mi amiga la marquesa de Monte-Pino, ¿verdad?

**D.ª Juana** ¿A mí? No. Estamos buscando habitación..

**D.ª Gert.** ¡Ah! Claro. El edificio social es lo primero.

**D.ª Juana** Eso; porque sin edificio..

**D.ª Gert.** Efectivamente; sin edificio... pues... ¡no hay edificio!

**D.ª Juana** Eso. Pero ya hablaremos después: cenen primero.

**D.ª Gert.** Acabamos en seguida. Ricarda: sírvenos los pasteles.

**D.ª Ric.** Voy. (Sirve uno á cada plato.)

**D.ª Gert.** (Descompuesta.) ¡Te he dicho mil veces que las viandas no se pasan por las narices de las personas! Estas criadas todo lo hacen mal. (¡Perdone usted, doña Ricarda!)

**D.ª Ric.** (¡Esta sí que es buena!)

**D.ª Gert.** Hay criadas imposibles. ¡Le digo, condesa, que estoy tan aburrida!... ¿Ve usted estos platos? Me costaron un sentido: pues ya no tengo más que media docena. (Al enseñárselo se le cae al suelo y se le rompe.) ¡Adiós!

**D.ª Ric.** (¡Virgen Santísima!)

**D.ª Juana** ¡Qué lástima de plato!

**D.ª Gert.** Recoge los trozos. (A doña Ricarda.) (¡Perdone usted, doña Ricarda!)

**D.ª Ric.** Voy. (Los recoge.)

**D.ª Gert.** Le extrañará á usted que nuestro postre sea pasteles: es costumbre. Tomamos pasteles todos los días rasos.

**D.ª Juana** ¿Y no les empalagan á ustedes?

**Luisa** No señora; porque para cuando sale en Madrid un día raso, salen cuarenta nublados.

**D.ª Juana** Así... es comprensible.

**D.ª Gert.** Recoge la mesa, Ricarda, y mucho cuidado con romperme nada. Le digo, condesa, que muchas veces parece que tienen estas sirvientes las manos de esparto. (En este momento se le cae un vaso á doña Ricarda y se le rompe.)

¡Ay! ¡Vaso de mi vida! ¡Ricarda! (Con ira.) Si no me tratas mejor la vajilla, sales de esta casa: ya estoy aburrida. (¡Perdone usted, doña Ricarda!)

**D.ª Ric.** (¡Yo sí que estoy aburrida!)

**D.ª Gert.** ¡Qué criadas, Dios mío!

**D.ª Juana** Es verdad. Bien: vamos á ver. Según le decía hemos pensado tomar otra habitación. Si usted está conforme...

**D.ª Gert.** Sí, sí: desde luego. (Durante esta escena, doña Ricarda quita la mesa y entra y sale según le parezca.) Son necesidades de la Cofradía.

**D.ª Juana** (Con extrañeza.) (¿De la Cofradía?) Bien, ¿y cuánto pagaremos cada mes?

**D.ª Gert.** ¡Ah! Poco: hay personas muy pobres. Yo creo que con dos reales mensuales... (¡Es buena cuota!)

**D.ª Juana** (Idem.) (¿Dos reales de casa? ¡Esta señora está loca!) Eso es muy poco, señora. Yo creo que usted pagará más.

**D.ª Gert.** ¡Claro! Sí. Yo, como presidenta, una peseta

**D.ª Juana** ¿Una peseta sólo?

**D.ª Gert.** ¡Hola! ¿Les parece á ustedes poco?

**D.ª Juana** (¡Pues señor! ¿Una peseta por la renta de esta casa? ¡No me explico!)

**D.ª Gert.** Yo le aseguro, condesa, que no hay Cofradía en Madrid que pague tanto.

**D.ª Juana** (¡Y dale con la Cofradía!) Si no me habl usted más claro...

**D.ª Gert.** ¡Clarísimo! ¿Sabe usted lo primero que tenemos que hacer?

**D.ª Juana** Sí. Traer los muebles...

**D.ª Gert.** ¡Qué muebles ni ocho cuartos! Lo primero es reunirnos todas y pronunciar un discurso de apertura que encienda el pelo; después echar á la calle de un puntapié á la baronesa del Alamo, por populachera; y, por último, (Se levanta.) romper la lámpara en la cabeza de la primera que hable mal de no otras.

**D.ª Juana** (Estupefacta.) ¡Santísima Virgen! (¡Esta señora está *tocada!*) ¿Qué lámpara?

D.ª Gert. La de la Cofradía. Me parece que en esto me dará usted la razón.

D.ª Juana Señora: entendámonos de una vez, porque si no, una de las dos vamos á acabar en un Manicomio. Hace media hora que usted me está llamando condesa, y si no es porque mi marido se apellida Conde, no veo otro motivo.

D.ª Gert. (Anonadada.) ¡Cómo! ¿No es usted la condesa de la Merced?

).ª Juana No señora.

).ª Gert. ¿De modo que no me trae usted el nombramiento de Presidenta de la Cofradía?

).ª Juana ¿Otra vez?

-uisa (Levantándose.) Vamos á ver. ¿Nos ha mandado usted esta tarjeta? (Se la muestra.)

).ª Juana (Mirándola.) ¿Yo? No. Yo soy Juana Pérez, que estoy buscando habitación para mi familia; y, como tenía entendido que usted alquilaba ésta...

).ª Gert. (Desabrida.) ¡Pues tiene usted malas entenderas! ¡Yo no alquilo nada! ¡Y para una... Pérez tanto preparativo!... Luisa: vete ahora mismo á la portería y si ha vuelto la portera, que suba.

uisa Voy. (Vase foro.)

.ª Juana Dispénseme usted... no sabía que esperaban ustedes á una condesa...

.ª Gert. ¡Haberlo preguntado! Y sepa usted que estoy muy contenta en este piso, y que si no soy Presidenta de la Cofradía, soy reina en mi casa.

.ª Juana (¡Pobres súbditos!)

## ESCENA IX

DICHAS y PORTERA

)rtera (Entrando con Luisita.) ¿Qué quiere usted, doña Gertrudis?

ª Gert. Que me diga usted quién le ha dado esta tarjeta. (La muestra.)

**Portera** Pues... me la han dado... las del segundo.

**D.ª Gert.** (Con asombro.) ¿Eh?... ¡Cómo!

**Portera** Y me ha extrañado el ver que, mientras me decían que era para usted, se sonreían.

**D.ª Gert.** ¡Demonio!

**D.ª Juana** También las señoras del segundo piso de esta casa son quienes me han dicho que ustedes alquilaban la habitación.

**D.ª Gert.** ¡Ves las antipáticas!

**D.ª Juana** Y me han hecho venir precisamente á la ocho y media.

**D.ª Gert.** (Terrible.) ¡Oh! ¡Yo les rompo la cabeza! ¡Hij mía! Trae la lámpara... digo, la badila de brasero.

**Luisa** No, mamá. En medio de todo, tienen alg de razón.

**D.ª Gert.** (Volviéndose á Luisa.) ¿Cómo qué?

**D.ª Juana** Señoras: con permiso de ustedes me retir Ustedes lo pasen bien.

**D.ª Gert.** Vaya usted con Dios. Y cuando baje uste por el segundo diga á las inquilinas qu preparen las cataplasmas. (Vase doña Juana ¿Ha visto usted, doña Ricarda, qué descar

**D.ª Ric.** Sí: hay personas muy descaradas.

**D.ª Gert.** ¡Yo no me quedo en ridículo! Yo les esc bo un pseudónimo tratándolas de viejas, en la primera ocasión que tenga se lo pla to con un alfiler en las espaldas. (Al volver enseña un papel que lleva detrás pegado de ese mod

**Luisa** ¡Ay, mamá! ¿Qué llevas detrás?

**D.ª Ric.** ¿Qué es eso?

**D.ª Gert.** ¿Eh?

**Luisa** (Se lo quita.) ¡Un papel pegado con un alfil

**D.ª Gert.** (Furiosa.) ¿Qué dice?

**Luisa** (Lee.) «La condesa de la Merced saluda doña Gertrudis Mendigorría, marquesa la Morcilla.» ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!...

**D.ª Ric.** ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!...

**Portera** ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!... ¡¡Si es hoy el día de Inoce tes!! (Se ríen las tres.) ¡¡Y ustedes no se ac daban!!... (Pausa en que se ríen todas menos d Gertrudis.)

**D.ª Ric.** Se la han pegado á doña Juana y á usted.

**D.ª Gert.** Pues que den gracias á que es día de Inocentes. Bueno; doña Ricarda, vamos á cuentas. Yo le he roto á usted un plato y usted á mí un vaso. Estamos en paz.

**D.ª Ric.** Bien: solamente que también el vaso era mío.

**Luisa** Mamá: ¿aprovecharemos la lección de hoy?

**D.ª Gert.** El público lo dirá. (Al público.)

Aprovechar la lección
y no volver á olvidarla,
prometo, público amable,
si nos das una palmada.

TELÓN RAPIDO

# TEATRO MORAL

Colección de obras escénicas propias para Colegios, Seminar Círculos y Patronatos de Obreros etc., etc.

## Obras publicadas.—Para niñas ó jóvenes

**Bazar de muñecas.** — Juguete cómico en un acto y en verso, original de D. Gerardo Vallejo y Asenjo.

**Carta a la Virgen.** — Comedia en un acto y en verso, original de D. José Alamo Naranjo.

**Cinematógrafo feminista.** — Revista de tipos, en un acto, en prosa y verso, de D. Antonio J. Onieva.

**¡Chiquillos!...**— Juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Antonio J. Onieva.

**De nuevo aquí nos tienes...**— Diálogos en verso para ofrecer las flores de Mayo, por D. Gerardo Vallejo y Asenjo.

**Doña Juana la Loca.**—Juguete cómico en un acto, en prosa y verso, por D. José Alamo Naranjo.

**¡El demonio de la bruja!**— Comedia en un acto y en prosa original de D. Antonio J. Onieva.

**La hija del mar.**—Comedia en un acto y en prosa, original de don Samuel Ruiz Pelayo. (Esta obrita fué premiada en el Certamen abi por está «Galería».)

**Las antipáticas del segun** —Juguete cómico en un acto y prosa, original de D. Antonio Onieva.

**La modista modelo.**— Sai en un acto, en prosa y verso, orig de D. José Alamo Naranjo.

**Las huerfanitas.**— Drama e acto y en verso, original de D. Hil Magro Molina, Presbítero.

**Las de Ortiguera.**—Juguet mico en un acto y en prosa, orig de D. Antonio J. Onieva.

**Se necesita criada.** — Jug cómico en un acto y en prosa, ginal de D José Alamo Naranjo.

**Venid y vamos todos.**—D gos en verso para ofrecer las fl de Mayo, por D. Gerardo Valle Asenjo.

**Fabiola.**—Drama en tres act en verso, inspirado en un boceto mático francés y en la primitiva vela de este nombre por Fabio.

## Para ambos sexos

**Jusepe y Rebeca** *ó el Nacimiento del Mesías.* Comedia en un acto y cuatro cuadros, en verso, por D. Gaspar Fernández Avila, Presbítero.

**Fin de fiesta.**—Colección de bocetos escénicos, originales de D. Juan Ortea Fernández. Contiene el monólogo *Uno de tantos* y los diálogo *premio de la lotería*, *Los puros de F Información liberal*, y *Los hijo anarquista.*

**Santa Cecilia.** — Drama en actos y en prosa, inspirado en Monseñor Segúr, por Fabio.

---

Estas obras se hallan de venta en las principales librerías c cas.—Los pedidos á la de D. Gregorio del Amo, Paz, 6, Madri

**Precio de cada ejemplar: UNA peseta**

FABIOLA y SANTA CECILIA, precio: DOS pesetas